

Margarita González

La profesora de historia colonial

MARIO AGUILERA PEÑA

Universidad Nacional de Colombia

Bogotá, Colombia

[349]

MARGARITA GONZÁLEZ PACCIOTTI fue durante veintidós años docente del Departamento de Historia de la Universidad Nacional,¹ en donde enseñó historia de Colombia, particularmente del periodo colonial. Fue directora del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* y una de las figuras sobresalientes de la corriente historiográfica denominada la “Nueva Historia de Colombia” en los años setenta. Nació en Bogotá el 2 de noviembre de 1942 y falleció en esta misma ciudad el 29 de diciembre de 2008, a la edad de 66 años.

Entre 1960 y 1963 estudió, en la Universidad Nacional, Filosofía y Letras, desempeñándose en su último año de carrera como monitora del profesor Jaime Jaramillo Uribe, al colaborar en la elaboración de una antología del pensamiento político colombiano.² Tras obtener su título, ganó una beca Fulbright que le permitió adelantar estudios por dos años (1965-1967) en la Universidad de Carolina del Norte, Estados Unidos, en donde se especializó en historia europea moderna.

De 1968 a 1970 fue docente del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes. En el primer año, cuando en Colombia recién despegaba el interés por investigar sobre la población indígena y su situación en el periodo colonial, junto con Germán Colmenares y Darío Fajardo, publica una compilación de documentos coloniales titulada *Fuentes documentales coloniales para la historia del trabajo*.³ En 1970, al ingresar como docente de la Universidad Nacional se le edita su primer texto analítico, que, de cierta manera, fue una prolongación de su primera experiencia investigativa; nos referimos a *El resguardo en el Nuevo*

-
1. Universidad Nacional de Colombia, Archivo de la Facultad de Ciencias Humanas (AFCH), Bogotá, Carta de Margarita González al comité de personal docente de la Facultad de Ciencias Humanas, mayo 14 de 1992.
 2. Universidad Nacional de Colombia. División de Archivo y Correspondencia - Archivo Central (AC), Bogotá, Curriculum vitae de Margarita González, s. f.
 3. *Fuentes documentales coloniales para la historia del trabajo* (Bogotá: Universidad de los Andes, 1968).

Reino de Granada,⁴ un libro pionero en el tema y que aborda las características y la evolución de esa institución en el periodo colonial.

Margarita estuvo vinculada a dos de los acontecimientos más importantes de la vida intelectual de esa década. De un lado, su participación como articulista en la revista *Cuadernos Colombianos* (1974-1979),⁵ una publicación que aglutinaba a varios de los más destacados intelectuales de este periodo, algunos de ellos militantes de la llamada “izquierda democrática”, apelativo con el que se diferenciaba a los no partidarios de la lucha armada. Se trataba de una revista de alto impacto en los medios universitarios, dirigida por Mario Arrubla, Jesús Antonio Bejarano y Moisés Melo, y en la que se presentaban avances de estudios más amplios, particularmente sobre la economía y la historia colombiana, dos de las disciplinas sociales de mayor desarrollo en esa década. Los trabajos aparecidos en dicha revista, como los de los economistas Mariano Arango, Jesús Antonio Bejarano, Absalón Machado, Salomón Kalmanovitz, etc., y los de los historiadores Germán Colmenares, Gonzalo Sánchez o nuestra Margarita González⁶ mostraban el despertar de nuevas temáticas y metodologías en esas disciplinas, y de lo poco que sabíamos de nuestro pasado y de los procesos recientes del país. Adicionalmente, los textos publicados en esa revista animarían el debate en los círculos políticos de izquierda, enfrascada por esos años en la necesidad de conocer las singularidades de nuestro desarrollo histórico para así definir programas y estrategias de acción revolucionaria; en ese momento, las organizaciones de izquierda de inspiración marxista —que contaban con un fuerte arraigo en la universidad pública— asumieron que, para poder acertar en la identificación de la vía revolucionaria para alcanzar el poder, resultaba indispensable tener mucha claridad sobre el nivel de desarrollo económico y social alcanzado en el país, es decir que se buscaba definir el “modo de producción” o la “formación económica y social”. Esto llevaba al examen del proceso histórico de desarrollo de las fuerzas productivas, y a discutir si Colombia y América Latina habían pasado de manera rectilínea por varias de las etapas del materialismo histórico (primitiva, esclavista, feudal y capitalista), o si habíamos dado un “salto histórico” y nos habíamos ahorrado el paso por algunas de esas etapas; si teníamos un “modo híbrido de producción”; si habíamos pasado del “precapitalismo” al

4. Margarita González, *El resguardo en el Nuevo Reino de Granada* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1970).

5. En esos años, la revista contó con doce ediciones.

6. En el número 2 de la revista publicó “El proceso de manumisión en Colombia”; en el número 4 publicó un “Bosquejo histórico de las formas del trabajo indígena”; en el número 8, “El estanco colonial del trabajo”, y en el número 12, “La hacienda colonial y los orígenes de la propiedad territorial en Colombia”. Los tres primeros artículos fueron luego compilados en un libro titulado *Ensayos de historia colombiana* (Bogotá: La Carreta, 1977).

capitalismo; si, como continente, nos habíamos insertado directamente en el capitalismo;⁷ si asumíamos que el desarrollo histórico latinoamericano tenía sus propias peculiaridades y podía ser expresión de un modo de “producción colonial”,⁸ perspectiva conceptual que, por supuesto, no era considerada por el marxismo “dogmático”. En todo ese debate, lo que demostraron los artículos de esa revista y otras publicaciones de la época es que había una gran distancia entre los esquemas del materialismo histórico y lo que se conocía o se había investigado del proceso histórico colombiano. Ese desajuste llevó a algunos al menosprecio de la teoría y a sobrevalorar “la praxis revolucionaria”, o a asumir que había que “hacer la revolución” con un pobre conocimiento de la realidad colombiana; otros, en cambio, considerarían que la revolución no estaba a la “vuelta de la esquina” y que podía esperar a que florecieran múltiples aproximaciones teóricas sobre la realidad nacional.

El segundo acontecimiento intelectual en el que participó Margarita fue su vinculación a dos obras colectivas: *La nueva historia de Colombia* (1976)⁹ y el *Manual de historia de Colombia* (1979).¹⁰ Estos textos hicieron parte de la “presentación en sociedad” de esa nueva corriente historiográfica que considera el estudio del pasado colombiano a partir de la influencia de las diversas corrientes de la historiografía mundial; que innova sus temáticas y formas de análisis, desbordando los esquemas de la historia tradicional; que usa conceptos y métodos de otras disciplinas sociales, y que le concede bastante relevancia en el trabajo histórico al uso exhaustivo de fuentes primarias. En dichas obras se mostraba un importante peso de los estudios coloniales, con artículos de Jaime Jaramillo Uribe, Germán Colmenares, Jorge Orlando Melo, Hermes Tovar, etc., lo cual reflejaba el liderazgo en este proceso de los historiadores que trabajaban dicho periodo histórico.

La segunda mitad de los años setenta fue especialmente difícil en la Universidad Nacional de Colombia, dada la fuerte agitación política que recorría las aulas universitarias, debido a la expansión de los grupos de izquierda democráticos y armados; la acción de las redes urbanas de las organizaciones insurgentes de

-
7. Uno de los textos que con mayor fuerza alumbró aquel debate fue el de André Gunder Frank, Rodolfo Puiggrós y Ernesto Laclau, *América Latina: ¿feudalismo o capitalismo?* (Bogotá: Oveja Negra, 1973). Ver también Kalki Glauser y Luis Vitale, *Acerca del modo de producción colonial en América Latina* (Bogotá: Tiempo Crítico, 1974).
 8. Carlos Assadourian *et al.*, *Modos de producción en América Latina* (Buenos Aires: Cuadernos de Pasado y Presente, 1973).
 9. En esta obra reedita su trabajo “El proceso de manumisión en Colombia”. Ver Jaime Jaramillo Agudelo, comp., *La nueva historia de Colombia* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976).
 10. Margarita González, “Las rentas del Estado 1750-1810”, *Manual de historia de Colombia*, tomo II, dir. Jaime Jaramillo Uribe (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1979).

[352]

primera generación; el surgimiento de la guerrilla del M-19 —que, a diferencia de otras organizaciones, reivindica nuestra historia patria y los héroes nacionales—; los allanamientos y la detención de estudiantes universitarios durante el gobierno de Julio César Turbay Ayala, y los continuos enfrentamientos con la policía, que llevaron a cierres temporales y a clausuras definitivas del semestre académico. En ese contexto, Margarita logró hacer que nos interesáramos por sus temas de historia colonial colombiana, al presentarnos una historia que subrayaba los cambios y transformaciones del periodo, muy integrada al proceso seguido por la metrópoli española y adobada con referencias a la historia de América Latina y a planteamientos de historiadores como Magnus Mörner, Silvio Zavala, Charles Gibson, Clarence Haring, Richard Konetzke, Miguel Artola, John Harrison, John Lynch, entre otros.

La clase de Margarita también llamó nuestra atención por centrarse en el efecto de la política española en sus colonias y en los actores de la dominación colonial: los indios, los mestizos y los negros; una perspectiva que, para ella, era concordante con las nuevas preocupaciones de la naciente historia social, pero que, para nuestros ojos, se acoplaba a la búsqueda de las “masas y su papel en la historia”, obsesionados como estábamos por encontrar la “lucha de clases” en todo proceso histórico. Asimismo, Margarita González, junto con Hermes Tovar, otro de los docentes de esa época de la carrera de Ciencias Sociales,¹¹ se distinguió por su insistencia en hacernos perder en los laberintos documentales que reposan en el Archivo General de la Nación, al lanzarnos a realizar nuestros primeros ejercicios de investigación histórica tomando como soporte las mencionadas fuentes. Ambos, en sus seminarios de investigación, hicieron un experimento para nosotros nuevo: la corrección y la sustentación pública de los trabajos de final del curso; este ejercicio significaba una prueba de fuego, pero de la que aprendimos que el trabajo histórico no se agotaba con los apoyos teóricos o la identificación de un “estado del arte”, ni con la paciente entrega a la búsqueda de pruebas documentales, sino que también era definitivo el uso correcto del idioma.

En 1977, Margarita reeditaré varios de sus artículos en *Ensayos de historia social colombiana*, que junto con el *Resguardo en el Nuevo Reino de Granada* se convirtieron en textos de enseñanza universitaria de la historia colonial. Entre 1979 y 1983, Margarita fue directora del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, editando los números 9 y 10. Por esos años volvió a retomar el tema de las instituciones indígenas, al publicar el artículo sobre “El resguardo minero en Antioquia”.¹² Asimismo, colaboraría en algunas compilaciones histó-

11. La carrera de Ciencias Sociales precedió a la apertura de las carreras de Historia y Geografía. La carrera de Historia se abrió en 1991.

12. Margarita González, “El resguardo minero de Antioquia”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 9 (1979).

ricas¹³ y publicaría otros dos artículos centrados en asuntos económicos y fiscales: “La política económica virreinal en el Nuevo Reino de Granada: 1750-1810” y “Aspectos económicos de la administración pública: 1820-1886”.¹⁴

Durante su año sabático de 1983 concluiría otro de sus reconocidos trabajos: *Bolívar y la independencia de Cuba*, un ensayo pensado y escrito en el marco de los bicentenarios del movimiento de los Comuneros (1981) y del natalicio de Simón Bolívar (1983). El texto, que rescataba uno de los proyectos menos conocidos de Bolívar, se constituyó en la primera aproximación desde una nueva corriente histórica a una figura reiteradamente estudiada por historiadores de las corrientes tradicionales o por aficionados al trabajo histórico. El texto contribuyó en su momento a la discusión sobre el significado de la Independencia y a la revaloración de la figura de Bolívar desde su estrategia política y militar.

Desde 1984, y hasta su retiro en 1992, Margarita González fue exonerada de actividades docentes por razones de salud, sustituyéndosele esa labor por la compilación y la traducción de diversos trabajos históricos; sin embargo, ella, en un esfuerzo por superar su enfermedad, volvió por dos semestres a retomar la docencia durante 1990, desarrollando los seminarios de investigación I y II, como profesora de la tercera promoción de la Maestría en Historia.¹⁵ Durante esa última fase de actividad académica en la universidad, aparte de dirigir algunas tesis de grado, tradujo textos de Catherine LeGrand,¹⁶ Frank Safford¹⁷ y Saúl Friedländer.¹⁸

[353]

13. En colaboración con Mario Arrubla y Jorge Mario Eastman, contribuiría a la compilación de las siguientes obras de la colección “Pensadores Políticos Colombianos”: Jorge Eliécer Gaitán, *Obras selectas*, tomo V (Bogotá: Cámara de Representantes, 1979); Gilberto Alzate Avendaño, *Obras selectas*, tomo VI (Bogotá: Cámara de Representantes, 1979); Alfonso López Pumarejo, *Obras selectas*, tomo X (Bogotá: Cámara de Representantes, 1979).
14. “La política económica virreinal en el Nuevo Reino de Granada: 1750-1810”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 11 (1979); “Aspectos económicos de la administración pública: 1820-1886”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 13-14 (1985-1986).
15. AFCH, Carta de Margarita González al comité de personal docente de la Facultad de Ciencias Humanas, mayo 14 de 1992.
16. Catherine LeGrand, “Campesinos y asalariados en la zona bananera de Santa Marta: 1990-1935”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 11 (1983).
17. Frank Safford, *El ideal de lo práctico: el desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / El Áncora, 1989). Traducción de Margarita González y María Victoria Gussoni.
18. Saúl Friedländer, *Historia y psicoanálisis. Ensayo sobre las posibilidades y límites de la psicohistoria* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1989). Traducción de Margarita González y María Victoria Gussoni.

En sus últimos años de vida, Margarita retomó el examen de la crisis del orden colonial realizando la transcripción y el texto introductorio de la crónica *El vasallo instruido*, escrita en 1789 por fray Joaquín de Finestrada, uno de los misioneros encargados de pacificar con su discurso pastoral la región epicentro de la insurrección comunera de 1781¹⁹. Asimismo, girando en el mismo tema, abordaría en la revista *Al Margen*²⁰ la figura de Ambrosio Pisco y el papel de los indígenas en la mencionada sublevación;²¹ e igualmente retomaría a Bolívar para examinar algunos aspectos de su actividad política y militar.²² La muerte la sorprendió cuando preparaba un texto sobre el origen de los partidos políticos en Colombia.

-
19. Joaquín de Finestrada, *El vasallo instruido en el Estado de la Nueva Granada y en sus respectivas obligaciones*, transcripción e introducción de Margarita González (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001).
 20. Dirigida por Mario Arrubla, Bernardo Correa y Guillermo Mina.
 21. Margarita González, “Don Ambrosio Pisco Señor de Chía y Príncipe de Bogotá. Aspectos de la participación indígena en la Insurrección de los Comuneros”, *Al Margen* 14 (jun., 2005).
 22. Margarita González, “Bolívar y el arte de la guerra”, *Al Margen* 11 (sep., 2004); “Bolívar y la palabra”, Germán Espinosa *et al.*, *Colombia: la alegría de pensar* (Bogotá: Universidad Autónoma de Colombia, 2004).